

Monedas Argentinas no emitidas 2013-2017



Por Ariel Dabbah

Existen en la numismática argentina reciente unas curiosas monedas, que se acuñaron pero llamativamente nunca se dieron a la circulación. Nos referimos a las monedas de 25 y 50 centavos de menor diámetro y diferente aleación fechadas en 2013 y las monedas conmemorativas de 2 Pesos en cospel de cuproníquel de 30mm fechadas en 2017. Muchos se enteraron de su existencia por la inclusión de las mismas en el catálogo de Héctor Carlos Janson, donde con algunos errores y omisiones, se listan con la leyenda NO EMITIDA. Este artículo tiene por objeto ordenar y esquematizar la información disponible sobre estas piezas, tanto documental como oral y contextual, capturarla y plasmarla para que sirva de testimonio para las futuras generaciones numismáticas.

Es habitual escuchar confusiones terminológicas respecto al proceso de fabricación y puesta en circulación del dinero. Por ello, dedicaremos estas primeras líneas a esclarecerlos ya que muchas veces vemos que se utilizan como sinónimos *acuñación* y *emisión* (si conoces esa diferencia puedes saltar el resto de este párrafo). Nada mejor que las piezas que nos ocupan para explicar esta diferencia. El circuito -enormemente simplificado- es el siguiente; El Banco Central es quien tiene total potestad sobre la fabricación del dinero y genera una orden de compra para que se imprima o acuñe dinero físico. Esa orden de pedido puede ser ejecutada por una Casa de Moneda nacional o por empresas privadas que materializan y entregan al banco el monetario solicitado. Pero ese montón de papel impreso o metal acuñado no se vuelve dinero hasta tanto el BCRA “emita” legalmente ese dinero para la circulación en un acto administrativo. Esa decisión muchas veces no está ligada a los tiempos de fabricación sino más bien a la necesidad de circulante físico en la economía, por lo que pueden existir toneladas de piezas fabricadas, pero no emitidas. Teóricamente, todo dinero que se fabrica se hace para ponerlo a circular en algún momento o bien con fines conmemorativos, pero en tiempos de inflación y cambios políticos,

muchas veces pueden ser descartados antes de lograr ser volcados a la calle.

Imagen 1: Ejemplo de catalogación actual

PESO: 5,5 gr - REVERSO: mon. - CANTO: liso - MODULO: 25,17 mm - METAL: Cu 75 Ni 25

CJ#	CONVERT.	FECHA	CANT. ACUÑ.	OBSERVACIONES
5.11	2013	75.000.000	Cu 75 Ni 25 - Ceca: Argentina	<i>NO EMITIDA</i>

Nota: Además de advertir al lector del cambio de diseño, tamaño y su composición metalográfica, es importante señalar que dichas piezas nunca salieron a circulación dada la mala calidad de los cospeles adquiridos a Chile. De todas formas hemos detectado algunas de ellas en manos del coleccionismo.

Fuente: Carlos Janson

25 y 50 centavos 2013

El faltante de monedas en la circulación es un fenómeno que afecta la economía desde el 2009 hasta nuestros días de forma notoria. Mientras la tasa de inflación sigue superando los dos dígitos, las monedas menores pierden poder de compra y las más grandes se vuelven proporcionalmente más caras de fabricar en relación a su poder cancelatorio, desestimulando su producción masiva. Allá por los comienzos de este fenómeno, entre 2009 y 2011, se apuraron algunos avances como las tarjetas magnéticas para el pago de transporte público (como la SUBE), a la sazón uno de los principales demandantes de monedas metálicas. Las monedas de 5 centavos desaparecieron rápidamente y las de 10 se reemplazaron por una aleación de acero enchapado de menor costo para finalmente caer inevitablemente en desgracia. Las siguientes víctimas fueron las de 25 y 50 centavos, de importante diámetro y peso en aleaciones de cuproníquel y bronce aluminio. En 2013 ya se publicaba en la prensa la historia de quienes las reducían por su metal, hecho que sigue sucediendo hasta nuestros días. Por lo que se decidió modificar el diámetro y la aleación de dichas denominaciones, pero respetando el diseño del cono monetario vigente. Dicho coloquialmente, las achicaron y abarataron.

Imágenes 2 y 3: Monedas de 25 y 50 Centavos 2013 no emitidas



Foto del autor

Cataloga Carlos Janson con el número CJ#4.7 una pieza de 25 centavos de Cu75 y Ni25, de 19mm de módulo, 3,2g de peso y canto liso. Con el número CJ#11 una pieza de 50 centavos del mismo metal y canto pero con 25.17mm de diámetro y 5.5g de peso. Siendo la cantidad acuñada 125 millones para la primera, y 75 millones para la segunda. Una cantidad llamativa, teniendo en cuenta que luego fue desechada. La información proporcionada por el BCRA es que dichas piezas no salieron a la circulación por insatisfacción de las autoridades con los cospeles, de procedencia chilena. Y aquí encontramos la primera discrepancia entre lo informado a Carlos Janson y la realidad. Los cospeles proporcionados por AMERA de Chile SA (Ex - ARMAT), son de acero enchapado en níquel (Fe92, Ni8) y de un aspecto bastante mediocre.

Cuadro 1: Composición cospeles

CJ	Facial	Año	Metal CJ	Metal Real	Peso CJ (g)	Peso real (g)
4.7	25 centavos	2013	Cu 75 Ni 25	Fe 92 Ni 8	3,2	3,16
5.11	50 centavos	2013	Cu 75 Ni 25	Fe 92 Ni 8	5,5	5,51

Fuente: BCRA

Si bien no eran cospeles de primera línea, teniendo en cuenta los fines perseguidos tampoco eran desechables, por lo que también podríamos inferir que la intención original era hacerlas en CuNi -como se le informara a Janson- pero dado el metal de acuñación y la aceleración en la devaluación de la moneda, al momento de estar listas para salir a la calle hubieran corrido rápidamente la misma suerte que las anteriores: la fundición. Por lo que insertar en el mercado un nuevo tipo de moneda, que hubiera requerido una campaña informativa, la reprogramación de todas las máquinas de transporte público y expendio para tener que discontinuarlas forzosamente pocos meses después, no parecía una gran idea. En vista de ello, se decidió acuñarlas en cospeles más económicos, resultando en monedas de feo aspecto que quedaron arrumbadas en las bóvedas del Banco.

El mismo Janson, en 2016, anoticiado de este stock, solicitó a las autoridades del Banco que le permitieran verlas y catalogarlas, hecho testimoniado en su libro. Y fue meses después, durante el proceso de donación de su colección al museo, que le fueron obsequiados (ante su previa insistencia) cinco “juegos” de ellas. Uno de los pares quedó en su colección (que luego pasaría al museo, donde aún se conservan ambas piezas), mientras que los otros cuatro encontraron destino en colecciones de sus colegas y amigos.

Destrucción y resurrección

Por años no supimos más del tema hasta la reciente decisión de las autoridades del BCRA de deshacerse de sus existencias de monedas metálicas de diseños e improntas que no fueran los actuales de circulación, hecho que suscitó la redacción del presente texto.

El proceso de destrucción se realizó en la Provincia de Buenos Aires, en una empresa que tiene maquinaria de sistema dentado, propicio para reducción de piezas metálicas de tamaño medio y grande. Al colocarse en ellas estas piezas pequeñas, sucedió que muchas monedas (sobre todo de 25 centavos) pasaran casi sin daños por el voraz artilugio y fueran recogidas de entre los desechos. Estas curiosidades, como suele ocurrir, encontraron su camino hacia los coleccionistas. Algunas de ellas (especialmente las de 50 centavos) presentan daños, consecuencia del intento de “*numismaticidio*”, si existiera tal término, pero el destino quiso protegerlas que puedan hacer felices a un puñado de afortunados que lograron conseguirlas y que hoy las atesoran en sus colecciones.

Imagen 4: Ejemplo de destructora dentada



Autor: Anónimo.

Reconstruyendo la historia oral y hablando con protagonistas de los hechos, una información llamó nuestra atención. Consultados sobre volúmenes y cantidades los comentarios eran que la destrucción no fue de “millones” de piezas, sino más bien de “unos miles”. Contrastando con los volúmenes acuñados según lo catalogado parecía haber una discrepancia grande. Esto podría indicar que lo catalogado era erróneo o bien, que el BCRA no destruyó la totalidad de su stock. Por ello, he solicitado a la entidad bancaria informen las cantidades y especies de lo destruido, obteniendo como respuesta lo siguiente:

Cuadro 2: Valores metálicos destruidos por el BCRA en 2022

Denominación	Destruido por el BCRA 2022
\$ 0.01	24
\$ 0.05	239,079
\$ 0.10	809,851
\$ 0.25	1,522,374
\$ 0.50	64,718
\$ 1.00	145,883
\$ 2.00	173,637
Otros Valores metálicos	30,894
Cantidad	2,986,460

Fuente: Solicitud de información pública al BCRA Nº3720

Como se puede apreciar en el cuadro 2, en los apartados correspondientes a 25 y 50 centavos, las cantidades destruidas distan mucho de los valores

acuñados según la catalogación actual, por lo que una nueva consulta sobre lo acuñado específicamente de ese tipo de piezas la respuesta del BCRA fue contundente:

Cuadro 3: Datos de acuñación

CJ	Denominación	Año	Acuñación CJ	Acuñación BCRA	Ceca
4.7	25 centavos	2013	125.000.000	91.200	SEDCD M
5.11	50 centavos	2013	75.000.000	64.653	SEDCD M

Fuentes: Carlos Janson y BCRA

Respecto al motivo de la diferencia entre lo informado en aquel entonces y lo acuñado, la respuesta textual fue: “*Entre los meses de julio y diciembre de 2013 estaba previsto acuñar 110 millones de piezas de \$ 0,25 y 78 millones de \$ 0,50, las cuales no fueron acuñadas por no resultar aptos los cospeles.*” Es decir que el número del CJ está basado en la compra de cospeles y no en la acuñación real. Entonces si hacemos una nueva lectura de lo destruido en 2022, vemos que en 50 centavos (64.718 piezas destruidas) se destruye la totalidad de la serie más algunas piezas que podrían ser ensayos o piezas de bronce de años anteriores. En el caso de 25 cvos. (1.522.374 destruidas) también inferimos que es la totalidad de la serie 2013, más una considerable cantidad de piezas de otros años.

Conmemorativas 2017, cantidades y variantes

El segundo grupo de piezas no emitidas corresponde a tres variantes de monedas conmemorativas de 2 pesos, en el ya conocido cospel de CuNi de 30mm, ampliamente utilizado para tal fin desde el final de la década del 90. Las mismas presentan los siguientes motivos y detalles.

Cuadro 4: Monedas conmemorativas 2017 no emitidas

CJ	Facial	Año	Conmemoración	Metal	Módulo (mm)	Peso (g)	Ceca
7.1 5	2 Pesos	201 7	Permanencia en la Antártida	Cu 75 Ni 25	30	10,4	SEDCD M
7.1 6	2 Pesos	201 7	Cataratas del Iguazú	Cu 75 Ni 25	30	10,4	SEDCD M
7.1 7	2 Pesos	201 7	Monumento Nacional a la Bandera	Cu 75 Ni 25	30	10,4	SEDCD M

Fuente: Carlos Janson

El catálogo informa una acuñación de 995.000 piezas para cada una de ellas, lo llamativo es que, si miramos años anteriores, ese curioso número tenía una explicación; Se hacían 5000 piezas con canto liso para ser utilizadas en la presentación de tipo “Blister”. Por lo que resultaría razonable que este también fuera el caso. Consultadas las fuentes del Banco Central a este respecto, no solo confirman que se acuñaron 5.000 piezas en canto liso para cada tipo, sino que la cantidad acuñada finalmente fue sustancialmente más alta en algunos tipos.

Imagen 5: Monedas no emitidas de todos los tipos



Foto del autor

Cuadro 5: Conmemorativas 2017 no emitidas. Cantidades acuñadas por tipo

CJ	Facial	Año	Conmemoración	Canto	Acuñación CJ	Acuñación BCRA
7.15	2 Pesos	2017	Permanencia en la Antártida	Estriado	995.000	995.000
7.15. (2)	2 Pesos	2017	Permanencia en la Antártida	Liso	0	5.000
7.17	2 Pesos	2017	Monumento Nacional a la Bandera	Estriado	995.000	2.970.800
7.17. (2)	2 Pesos	2017	Monumento Nacional a la Bandera	Liso	0	5.000
7.16	2 Pesos	2017	Cataratas del Iguazú	Estriado	995.000	1.995.100
7.16. (2)	2 Pesos	2017	Cataratas del Iguazú	Liso	0	5.000

Fuentes: Carlos Janson y BCRA

Felizmente, si nuevamente volvemos al Cuadro 2, veremos que las cantidades destruidas de este tipo de monedas en 2022 es muy inferior a lo acuñado, por lo que el Banco aún tiene en existencia casi la totalidad de las piezas.

Conclusiones

Estamos ante el primer caso en la historia monetaria nacional desde 1881, de tipos completos de monedas metálicas producidas en masa y no emitidas a la circulación. Por lo que estas piezas no entran en ninguna de las categorías de catalogación tradicionales, ya que no son ensayos ni pruebas, pero por otro lado tampoco son moneda circulante. Asimismo, debe ser corregida en futuras catalogaciones las cantidades acuñadas y las

variantes en base a lo aquí expuesto. Por último, respecto a las piezas de 2 Pesos conmemorativas en existencia, quedará en manos de las autoridades de la entidad monetaria decidir si serán finalmente emitidas o producidos los estuches de presentación para su venta en el Stand Numismático del Banco o bien -lo que es más probable-, como ocurrió con las fallidas piezas de 25 y 50 centavos de 2013 en acero enchapado, acabaran en las fauces de una trituradora de metal.